Marzo 1894 Núm. 3

LA FRATERNIDAD UNIVERSAL

(SEGUNDA ÉPOCA DE «EL CRITERIO ESPIRITISTA»)

AÑO XXVII DE SU PUBLICACIÓN

Organo Oficial de la Sociedad de este nombre

REVISTA DE ESTUDIOS PSICOLOGICOS

SUMARIO

EL ESPIRITISMO

ES LA CIENCIA DE LAS CIENCIAS

En la primera página del magnífico tratado de filosofía, publicado por el ferviente espiritista y eminente filósofo D. Manuel González Soriano, se establecen las siguientes afirmaciones: «El espiritismo no es una filosofía, ni una secta religiosa, sino *la filosofía de la ciencia, de la religión y de la moral*: la síntesis esencial de los conocimientos humanos, aplicada á la investigación de la verdad: la ciencia de las ciencias.»

Más adelante añade: «La doctrina espiritista no es *vieja* ni *nueva*, pudiendo considerarse en tal sentido, como *la enciclopedia de las verdades eternas é infinitas, que la investigación humana ha podido hasta el día penetrar y conocer.*

Estas afirmaciones se hallan magistralmente desarrolladas en el citado libro, *El Espiritismo es la Filosofía*, donde, por deducción lógica se demuestra que el Espiritismo es la filosofía, es la ciencia, es la religión y es la moral.

No intento yo, humilde discípulo del cultísimo maestro González Soriano, comentar ni ampliar los profundos razonamientos con que sublima y eleva estos fundamentales principios á verdades inconcusas. Mis propósitos son más modestos; solo intento, siguiendo el método propuesto, aplicar el criterio espiritista inspirado en la filosofía, en la ciencia, en la religión y en la moral, á

la investigación de ciertas verdades erróneamente interpretadas. Me refiero á las verdades que entrañan la moderna ciencia psico-física y las antiguas creencias teosóficas, puesto que, mientras la primera llega por la experimentación á la hipótesis de una fuerza psíquica; las resucitadas teorías teosóficas nos amenazan con la invasión de un misticismo ascético, que conduce á la espiritualización de la materia.

Claro está, que para investigar la verdad que pueda ocultarse en los fenómenos psico-físicos y para desenmarañar la intrincada trama de las divagaciones teosóficas, se necesitan muchos volúmenes y montar guardia permanente en cada centro de propaganda para puntualizar los errores con réplicas oportunas. Por otra parte, el prestigio de la verdad y la gloria de las ideas redentoras que proclama el Espiritismo, exigen el concurso de todas las inteligencias que se ocupan y se preocupan del progreso humano, cada cual desde su esfera particular y con los elementos apropiados que exijan las circunstancias de lugar y tiempo. Cuando esto no bastase, contamos y debemos contar con la inspiración de elevados espíritus, que desde el otro lado de la tumba, patrocinan nuestra doctrina y dirigen nuestra campaña humanitaria. Por tanto: teniendo en cuenta mi insuficiencia, y necesitándose para esta empresa superiores auxilios intelectuales, me he atrevido á señalar las dos indicadas fuentes de funestos errores, que amenazan inundar la ciencia espírita.

De un lado los materialistas se desentienden de los conocimientos aportados por el magnetismo y el Espiritismo, y como si la sugestión hipnótica fuese cosa nueva, descubierta por ellos, se atreven a teorizar sin pruebas positivas sobre la fisiología del espíritu, suponiendo á este, resultado de la inervacion y de las energías celulares del cerebro. Por el opuesto lado, los teosofistas, henchidos de arcaismos orientales, despreciando los adelantos científicos interpretan, sabe Dios cómo, la llamada ciencia oculta, y fundados en ella, exponen extrañas teorías cósmicas, extravagantes conceptos pauteistas y paumaterialistas y absurdas concepciones ontológicas, con la autoridad que puede prestar la astrología prehistórica y la filosofía judiciaria primitiva.

No tratamos de negar la importancia y conveniencia de los adelantos positivos de las ciencias experimentales, ni la utilidad histórica de las esfinges y geroglíficos que representaban toscamente la gnosis primitiva, pero creo no deben despreciar los partidarios de la experimentación positiva y los enamorados del ocultismo trasnochado, los consejos de *la ciencia enciclopédica* que atesora *las verdades eternas é infinitas que la investigación humana ha podido hasta el día penetrar y conocer*.

Con este objeto, me atrevo yo, falto de conocimientos y rebosando amor á la verdad, á invocar el concurso de todos los espiritistas ilustrados y de buena voluntad, interesados en el estudio y propaganda de la moderna psicología experimental; á todos los que rendidos á la evidencia de los hechos, se inspiran en las verdades conquistadas por la ciencia; á todos los que profesan la sublime doctrina revelada por el espíritu de verdad que anima á las almas purificadas en el trabajo, en la ciencia y en la virtud; á todos me dirijo, y en nombre de la verdad suprema y absoluta, que todos amamos, invoco su cooperacion y concurso, para depurar la naciente ciencia espírita y hacer que sus

purísimas enseñanzas animen y vivifiquen á las conciencias sumidas en el error.

Ante todo, urge desvanecer muchas quimeras fenomenalistas, que embrollando las prácticas y procedimientos experimentales, perturban y oscurecen la verdad de los hechos. Conviene también, que los verdaderos fenómenos se diluciden racionalmente, estableciendo las diferencias esenciales que distinguen los hechos en el fondo y en la forma, para diferenciar aquellos hechos que corresponden al orden físico ó fisiológico, de otros que son resultado de la acción constante y recíproca de las energías anémicas y de los que obedecen á superiores y externos dinamismos, que estimulan, mueven y relacionan las facultades intelectuales y efectivas.

Para conseguir esto, es preciso inspirarse en la ciencia y proceder con imparcial y recto juicio en las investigaciones psico-físicas, estudiando con criterio racional y filosófico estas difíciles y complejas cuestiones.

Para ello, tengamos presente que la ciencia y la razón científica nos enseñan, que no existen ni pueden existir hechos aislados ni fenómenos singulares, independientemente de la actividad total que, solidaria y ordenadamente obran y se manifiestan en el Universo.

Sabemos también, que en toda manifestación parcial ó colectiva se refleja la total actividad del movimiento y de la vida universal, como manifestación infinita de la voluntad absoluta. En esta constante y universal compenetración de actividades infinitas, se manifiesta clara y plenamente la unidad del Ser Absoluto, siendo y manifestándose en identidad de esencia, en la infinita variedad de formas y condicionalidades en que el Ser se manifiesta y los seres seriarios pueden desarrollarse.

Así sucede, que cada entidad parcial y cada ser individual, obra y se manifiesta conforme á su estado particular y en la forma especial y transitoria que les corresponde en cada caso, conforme á la actividad esencial desarrollada. De aquí las diferencias y desigualdades aparentes que se observan entre los individuos y en los actos y relaciones manifiestas que les caracterizan.

De aquí también, la conveniencia de haber dividido y subdividido la ciencia, hasta el punto de ser ya difícil y complicada su nomenclatura y tegnología especial. Imposible se hace, fijar los límites de estos planos científicos imaginarios, y nada más fácil que el constante rebasamiento de las ideas que se agitan en estos golfos del pensamiento, sin orillas definidas. Por esto, se producen frecuentemente desbordamientos en la opinión pública, cuyas ideas liberales, al chocar con los diques de la inteligencia, originan tormentosas luchas de ambiciones y fanatismos.

Sobre todos los fanatismos y sobre todas las intransigencias, y para aplacar las borrascas procelosas que agitan las pasiones humanas, levantan los espiritistas el lávaro bendito de la verdad científica, y su luz radiante disipará los errores que oscurecen la razón humana.

¡EL ALMA ES INMORTAL!

Esta verdad, que durante siglos fué un presentimiento intuitivo ó una creencia fundada en hechos sobrenaturales, la ciencia hoy la proclama, como consecuencia real y lógica de hechos positivos y experimentales, universalmente comprobados.

Ante el hecho sorprendente de la comunicación de los espíritus desencarnados con las almas opresas en el organismo carnal, los velos de la duda se rasgan y la luz de la verdad demostrada, brilla explendorosa sobre las conciencias, iluminando los derroteros de la vida infinita.

Desde este momento empieza la resurrección profética y las almas de nuestros antepasados concurren y se muestran á nosotros en su misma forma corpórea, para evidenciar su libre y eterna existencia, y señalarnos el camino de progreso infinito. Ante este grandioso y magnífico espectáculo, los hombres amantes del bien se prosternan para adorar á Dios en espíritu y en verdad, porque Dios es la absoluta verdad y la verdad es el símbolo sagrado de la religión del espíritu, á quien rinden culto todas las humanidades que pueblan el Universo infinito.

Todo ser racional siente, conoce y ama la verdad, por consiguiente, siendo Dios la verdad absoluta, no puede haber ateos, porque el culto á la verdad existe en todas las conciencias, hasta en las conciencias de los desgraciados criminales y blasfemos.

Solo este divino culto á la verdad redime y purifica las almas, porque solo en verdad y por la verdad se revela Dios en la Naturaleza, en las criaturas y en la conciencia racional.

La verdad es siempre verdad en sí misma y por sí misma, y el amor á la verdad pura, nos inspira sentimientos de justicia, de igualdad y de fraternidad. Donde brilla la verdad, florecen todas las virtudes, se cumplen todos los deberes y se completan todos los derechos sociales y humanitarios.

La verdad es luz divina que alumbra, anima y dilata las almas, así como la luz solar inunda, ilumina y vivifica los organismos. La verdad recrea, eleva y ennoblece el espíritu, así como la luz del sol deleita, desarrolla y hermosea los cuerpos.

¡Amor á la verdad, ferviente amor á la verdad absoluta, que representa el Absoluto Bien! A estos sencillos términos, cuanto sublimes principios, queda reducida la religión espiritual, única religión que verdaderamente puede religar con amor purísimo los sentimientos y aspiraciones de la humanidad.

Este culto científico, racional y humanitario, contiene en sí todos los elementos de la ciencia única y universal, puesto que la ciencia no admite ni sanciona más que principios racionales, verdaderos y positivos; y como la verdad se conquista por el estudio y el trabajo, solo por la ciencia y la práctica del bien puede avanzarse hacia la verdad absoluta.

La acción del trabajo, la virtualidad de la ciencia y la dicha que del bien resulta, han de obrar y manifestarse en la sociedad eficazmente, produciendo cada vez mayor suma de bienes efectivos y duraderos. Estas sumas de bienes

acumulados, constituyen el patrimonio moral y científico de la humanidad, que mantiene y acrecienta la moralidad y prosperidad de los pueblos, regularizando el progreso y armonizando el resultado de la actividad y de la vida universal, bajo la suprema ley de amor infinito. Por todas estas razones, la religión, así como la moral y la ciencia, ha de ser única y universal.

Probado que el sentimiento religioso, como expresión del amor infinito, existe en toda conciencia racional, lógicamente se deduce, que el culto á la verdad ha de ser científico y eminentemente moral, y que solo trabajando científica y virtuosamente se rinde culto á la verdad absoluta, y como todo sér dotado de razón ama la verdad, necesariamente ha de progresar y merecer para alcanzarla. Por eso repetimos, que no existen ateos, los que así se nombran, son fantasmas del error, cubiertos de lodo mundanal, pero la escasa y difusa luz que en ellos penetra, disipará las lobregueces de su conciencia, en la que algún día brillará explendorosa la luz de la verdad.

Hemos dicho que la luz solar alumbra los cuerpos, así como la luz de la verdad ilumina las almas; esto es cierto, en cuanto á los séres planetarios, que necesitan la luz material que alumbra los sentidos y los presta medios y condiciones para ejercer sus facultades. Obligados los hombres de la tierra á satisfacer constantemente imperiosas necesidades materiales, no podrían coexistir ni concertarse, sin la luz y el calor que les facilita medios para vivir y prosperar; y no es extraño que los hombres de intelgencia rudimentaria adoren al sol y al fuego que providencialmente les alumbra y les conforta.

Este culto primitivo, debía inducirles á observar y estudiar la influencia que la luz y el calor ejercen sobre los cuerpos y sobre las facultades anímicas, y trataron de investigar el valor numérico que cada uno de estos elementos representaba en la metamorfósis de la materia y en la continua reproducción de la vida. De esta suerte, las observaciones astrológicas y las prácticas poligrománticas, produjeron la magia, madre fecunda de las ciencias exactas y experimentales.

Natural era que los atentos observadores del sol fuesen también excudriñadores curiosos de la bóveda celeste, donde el astro refulgente se ostenta magestuoso acompañado de su brillante corte sideral.

(Continuará).

TOMÁS S. ESCRIBANO.

JUANA DE ARCO

De la Galería Histórica de las mujeres más célebres en todas épocas y países, escrito por los Sres. D'Araquy, Dufayl, Alejandro Dumas, de Jenrupt, Arsenio Ioussaye y Min Clarke, estractamos esta de Juana de Arco por los hechos espiritistas que contiene y que creemos leerán con gusto nuestros lectores.

Hacia fines del mes de Febrero de 1429, cuando de todo su reino apenas le quedaban á Carlos VII tres provincias; cuando con más ardor estrechaban los ingleses el sitio de Orleans y cuando desesperado el rey pensaba en si se refugiaría ó no en Escocia, de pronto comenzó á decirse que Dios hacía un milagro en favor de la Francia y que la profecía de Merlin anunciando que una virgen salvaría el reino iba á realizarse. Y en efecto: el Señor de Baudricourt, capitán de la hueste de Vancoulears, había avisado al rey la aparición de la Virgen salvadora en su distrito, pidiendo al mismo tiempo su venia para presentársela. Se hallaba á la sazón Carlos en Chinón con toda su corte,—¡y qué corte!—reducida en resúmen á unos cuantos próceres que fieles le permanecían, la reina, su esposa, y Yolanda de Anjou, su madre política; mujer de gran tacto que patrocinó á Juana de Arco.

Verdaderamente la noticia de que una aldeana elegida por Dios iba á salvar la Francia, no podía inspirar al rey gran confianza entonces, porque acababa de salir fallido otro anuncio igual de la persona de María de Aviñón. Reducíase, pues, la cuestión á saber si la anunciada por Baudricourt era ó no la prometida libertadora, para averiguar lo cual, había un medio bien sencillo, á saber: que el rey, al recibirla, se confundiese entre sus cortesanos, cediendo á cualquiera de ellos su lugar preeminente. Si Juana caía en el lazo tomando por verdadero al falso personaje, era inútil proseguir en más averiguaciones; pero si á pesar del dizfraz reconocía y señalaba al rey confundido entre la muchedumbre, no sería racional dudar de que estaba inspirada; y en su consecuencia, debía no solo admitirse, sino fomentar su intervención en la guerra.

Se contaban de ella cosas tan extraordinarias, que si no para ternerla por una profetisa, al menos daban fundamento para calificarla de una santa doncella.

Veamos lo que en realidad era, y qué había de verdad en lo que de ella se contaba.

Era Juana hija de un labrador llamado Jacobo de Arc, y de Isabel Romée (Romera), apellido que en la edad media adoptaban con frecuencia los que habían peregrinado á Roma, á Jerusalen ó á otros santos lugares; de lo que se infiere, que nuestra heroina tuviese en su ascendencia materna, algun peregrino á la ciudad santa. Sus madrinas fueron dos: una de quien recibió el nombre de Juana, y otra llamada Sibila. Sus hermanos fueron también dos, Jacobo y Pedro.

Vino al mundo la noche del 6 de Enero del año de 1412, en el pueblo de Domremy; delicioso valle que yace cerca de la Lorena.

Cerca de su pueblo se hallaba la última aldea *borgoñesa*, cuyos habitantes seguían las banderas de su rey Carlos VII; advirtiendo, que entoncos á tales territorios fronterizos se les llamaba *Marcas*, de donde viene el nombre de marqueses á sus defensores.

Como en aquella época se disputaban la posesión de aquellos territorios el rey y

el duque de Lorena, ambos los desbastaban sucesivamente con sus continuas guerras.

Con este motivo pasó Juana sus primeros años en medio de terribles angustias; sus recuerdos de la infancia era el toque de arrebato, las sorpresas nocturnas, y los horizontes siniestramente iluminados por el incendio de campos y aldeas. Cuando á su hogar llegaban algunos desdichados fugitivos, nadie más solícitamente cumplía con ellos los deberes de la hospitalidad, que la predestinada Juana, la cual cedía siempre su propio lecho á la desgracia, refugiándose ella en cualquier granero.—Su vez de huir le llegó también; quince días andubo errante con sus padres, ocultándose ya en los bosques, ya en las canteras; y cuando la desolada familia regreso á su pueblo, se encontró saqueada la aldea, robado cuanto poseía y asolada hasta la iglesia.—De ahí el horror que Juana tuvo siempre á los enemigos de la Francia.

En los varios intérvalos de tranquilidad que permitían á los labradores entregarse á sus habituales faenas, los padres de Juana encomendáronle la guarda de sus ganados; y notóse que nunca la joven pastorcilla perdió ninguna oveja ni cordero. Si alguna vez se le estraviaba, era bastante que ella la llamase para que al redil se volviera; si el lobo se mostraba en los linderos de los bosques, Juana con su cayado. con la rama de un árbol, á veces con sola una flor en la mano, salíale al encuentro, y la fiera volvíase á sus guaridas presurosa; si, en fin, su humilde familia se vió como todas por las desdíchas visitada, fué siempre (como andando el tiempo llegó á notarse), estando de la casa ausente la doncella, cuya presencia, como divino talismán, ahuyentaba, por decirlo así, todo mal del hogar paterno.

Predestinada á serlo ella misma, moraba Juana en el país clásico de las *Leyendas*: pues Domremy dista poco de la gran selva de los Vosgios (Vosges); y desde el dintel de la puerta de la casa de su padre, divisábase el antiguo bosque llamado *de las Encinas*, residencia habitual de un pueblo de *Hadas*.

En lo más intricado de aquel bosque, alzábase, en efecto, una Haya magnífica, que propia de las Hadas era para la popular credulidad, y de cuyo pie brotaba un abundante cristalino manantial de agua. Los niños del pais iban todos con frecuencia á suspender coronas de flores del Haya misteriosa, en ofrenda á las *Damas del Bosque* y á cantar allí ciertas baladas con que las invisibles, decíase, se deleitaban en extremo: pero el párroco de Domremy, teniéndolas por espirirus malignos, acostumbraba á decir todos los años una misa en la fuente, y terminábala con una descarga cerrada de exorcismos contra las pobres Hadas.

Juana, no obstante, amábalas, asegurando que eran las Damas del Bosque, inocentes espíritus que ningun mal hacían. Juana iba con frecuencia á entregarse á la meditación, á soñar despierta, ó á gozar del sueño bajo la copa frondosa del árbol de las Hadas.

Un día de verano, y de ayuno, el 17 de Agosto de 1421, atravesando Juana el jardín de su madre, vió súbito delante de sí *un metéoro luminoso*, á cuyo inesperado espectáculo detúvose llena de espanto; mas de lo interior de la abrasada nube salió una voz diciendo:

«*Eres nacida Juana para obrar maravillosos hechos*; porque á ti virgen te ha elegido el Señor, para restaurar en su trono al rey Carlos. En traje de hombre, y como tal armada, serás caudillo en la guerra, y en todo el reino se hará según tus consejos.»

Aun no se había Juana recobrado de su sorpresa, cuando ya cesando la voz y desapareciendo el metéoro, dejáronla muda, inmóvil y el corazón de santo temor henchido.

Mas tarde, cuando ya Juana había cumplido su celeste misión, notóse que otra vez *la visitara una visión idéntica á la que de referir acabamos*, el dia en que tuvo lugar

la batalla de Verneuil, en que fué vencido el ejército de Carlos VII, con pérdida tan grande de ilustres próceres y buenos caballeros que, en sentir de muchos, no fué menos funesta aquella sangrienta jornada que las tristes de Crecy, de Poitiers y de Azincourt.

Vuelta en sí, corrió Juana en pos de su rebaño, que por el momento había abandonado y hallólo todo espontáneamente reunido en el Haya de las Hadas. A su inmediación pasó la doncella el resto del día, haciéndoles coronas á Santa Catalina y á Santa Margarita, santas de su particular devoción; pero suspendiéndolas una vez terminadas, del árbol á las Damas del Bosque consagrado, sin duda para conciliar el poético con el cristiano afecto.

Cuando llegó nuestra heroina á la edad de doce años, sus padres advirtiendo que iba haciéndose ya una linda zagaleja, resolvieron que en el oficio de pastora la reemplazase su hermano Pedro, que tenía un año menos. Desde entonces, cesando Juana de correr los campos, dedicóse al lado y bajo la dirección de su madre á instruirse en las labores propias de su sexo, y aprovechando en ellas lo bastante para poder decir con verdad, al responder á cierta pregunta de su interrogatorio que «había aprendido á coser con su madre, y no temia que en ello le llevase ventaja ninguna de las mujeres de la ciudad de Ruan (Rouen).»

Las faenas domésticas, sin embargo, nunca desterraron de su animo el pertinaz recuerdo de su visión en el jardin; la voz misteriosa resonaba de continuo en sus oidos, y ponía su alma en ardiente conmoción. Cierto domingo, como se hubiese quedado sola en la iglesia, cuando ya todos los fieles se habían retirado, oyó una voz que la llamaba y levantando los ojos le pareció que se entreabría la bóveda del templo y daba paso á una nube de oro, en cuyo seno resplandecía un bellísimo mancebo desplegando sus blancas alas. Viendo que era un ángel del Señor quien se le aparecía, le preguntó sorprendida y llena de temor:

—¿Sois vos quien me ha llamado?

—Sí, Juana—respondió el Angel—yo fuí.

—¿Y qué es lo que queréis de vuestra sierva?—volvió á preguntar la doncella?

—Que seas como hasta aquí—replicó el Angel—una virtuosa criatura; y cuando llegue el tiempo, te lo avisaremos Santa Catalina, Santa Margarita y yo, porque ambas te quieren mucho por la devoción que les profesas.

—Cúmplase la voluntad del Señor—dijo la niña—y disponga de su sierva cuando y como le plazca.

—Amén—exclamó el Angel, desapareciendo en el seno de la dorada nube, que á su vez huyó como había venido, atravesando la bóveda del templo.

En los tres años siguientes no volvieron á reproducirse las santas visiones de Juana; esta, entre tanto, creció y se desarrolló fresca y lozana, como una flor silvestre, y se la oía decir que se sentía penetrada de la gracia de Dios y que oía con frecuencia la melodia de coros angélicos, á los cuales acompañaba con su voz, pero que luego no le era posible recordar cuando la misteriosa música cesaba. Otras veces, en lo más crudo del invierno, y cuando la tierra se hallaba cubierta de nieve, Juana salía de su casa y se marchaba al campo anunciando que iba en busca de flores para sus *Santas*, y se la veía con asombro regresar al pueblo con una corona tejida de varias flores. ¿Dónde las había hallado? Imposible averiguarlo; la doncella decia que en las margenes de la fuente y al pie del tronco del «Haya de las Hadas.»

Además de estos prodigios, sorprendía al pueblo, que hasta los animales más salvajes se mostraban con ella domésticos y sumisos, viéndose ya al corzo, ya al asombradizo cerbatillo, pastar retozones y serenos á sus piés, como también el tímido gil-

guerillo y á la aturdida calandria posársele en los hombros y prorrumpir en melodiosos trinos.

Durante aquellos tres años, la causa del rey de Francia había ido de mal en peor; hasta las orillas del Loira era el reino un vasto desiertos; los campos estaban yermos y los lugares arruinados.

Entonces tuvo lugar la tercera visión con la reaparición del Angel:

—Juana, ha llegado la hora; parte al socorro del rey de Francia y devuélvele su reino.

Sobrecogida y trémula, replicó la heroina:

—Señor mío, yo no soy más que una pobre muchacha. ¿Cómo he de montar caballos y acaudillar guerreros?

La voz repitió:

—Ve en busca del capitán Baudricourt á Vaucouleurs, él te llevará al rey, y Santa Catalina y Santa Margarita irán en tu ayuda.

Al oir tal precepto se quedó Juana atónita y amargamente afligida, como si en aquella aurora de su heróica vida, entreviese la hoguera que había de terminar su horizonte.

Le era preciso apartarse del lado de su madre, perder de vista el hogar paterno, abandonar el huertecillo á que daban sombra los muros de la iglesia, cuyas campanas deleitaban su oido con su metálico son desde que vino al mundo; decir adios, en fin, á las selvas, á las fieras y avecillas, teatro y compañeras de su existencia hasta entonces. Pero Dios venció, porque de día en día iba haciéndose más crítica la situación de la Francia y creciendo, en consecuencia, los públicos lamentos.

Juana escogió por confidente á un tío suyo, hombre formal; llamado Durán, y este fué, en nombre de su sobrina, á verse con e capitán Baudricourt, de quien fué muy mal recibido, diciendo que la doncella era una loca, y aconsejándole se la devolviera á sus padres, después de corregirla como merecía.

La doncella, siempre estimulada por sus visiones, lejos de darse por vencida ante el brutal arranque del capitan, exclamó:

—Yo le hablaré y él me escuchará.

El pobre del tío no tuvo más recurso que acompañarla à Vaucouleurs, donde Juana, con su místico, grosero y rojo traje de campesina, se presentó en casa de Baudricourt, y díjole resueltamente:

—Señor capitán, vengo á veros de parte de Dios, para preveniros que aconsejéis al Delfín (Carlos VII) que se mantenga y defienda á todo trance, y sobre todo, que no ofrezca la batalla á sus enemigos, porque el Señor le socorrerá al mediar la Cuaresma.

Luego añadió:

—Porque á pesar de sus enemigos, el Delfín será rey, y yo soy quien ha de llevarle á consagrar.

Sorprendido el capitán del aplomo y confianza con que le hablaba la muchacha, á quien poco antes juzgaba digna de alguna corrección manual, hizo llamar al cura del pueblo para consultar con él tan extraño caso, pero al sacerdote no se le ocurrió otra cosa que decir á Juana que se retirase, si era enemigo común quien la enviaba.

Dudaba el capitán y dudaba el cura; mas no así el pueblo en su fé más sencillo; y de todas partes corrían las gentes para ver á la inspirada doncella. Entre los visitantes, cierto caballero díjole:

—¿Con que, por lo visto, buena moza, perderá el rey su corona y tendremos que hacernos todos ingleses?

—Así será—respondió Juana—si el Sr. Baudricourt me estorba que llegue hasta el Delfín. Afortunadamente, nadie podrá estorbármelo; yo le veré, aunque más cuenta me tendría quedarme en mi casa al lado de mi madre, porque no es propio de mi estado, ni conviene á mi sexo acaudillar guerreros. Salgo de mi casa y pelearé, porque así lo ordena mi Señor.

—¿Y quién es vuestro Señor?—preguntó el caballero.

—Dios—repuso la humilde doncella.

Con lo cual, enternecido su interlocutor, exclamó, cogiéndole la mano:

—A fé de caballero, Juana, si el capitán se niega á llevaros, yo, con la ayuda de Dios, os acompañaré en persona á la presencia del rey.

Conmovido á su vez el capitán, por tanta perseverancia, envió por fin á pedir al rey su venia para presentarle la doncella. Vacilaba Carlos, pero la reina Yolanda de Anjou venció su repugnancia, con el auxilio, sin duda, de la gran derrota que, sobre tantas, acababan de sufrir los franceses en Harengs.

Los vecinos de Vaucouleurs, que tenían gran fé en Juana, escotaron para regalarle un caballo que costó dieciseis francos: y la liberalidad del capitán Baudricourt se extendió á hacerle el don de una espada.

Era, pues, la santa y noble criatura que hemos descrito la esperada en Chinon, vencida la repugnancia del rey á recibirla, con una pompa calculada, acaso para desconcertar á la humilde aldeana.

Recibiósela de noche en un salón iluminado por cincuenta antorchas, á cuyo resplandor ostentaban sus galas hasta trescientos señores y caballeros, que componían entonces el séquito de Carlos VII. Este, cediendo su puesto á un cortesano, que ocupara el trono, estaba confundido con el resto de la concurrencia, participando como todos de lo ansiedad con que generalmente se esperaba á la que ya unos llamaban *Hechicera* mientras que otros la *Inspirada*.

Nuestra heroina entró serena, pero modesta, cual convenía á una pobre pastorcilla, y dejando á un lado el trono, con un lijero movimiento de cabeza al pasar delante, busco en medio de los cortesanos al verdadero rey, é hincando ante él la rodilla, le dijo:

—Dios os otorgue larga y gloriosa vida, gentil Delfín.

(Continuará)

BERNARDO ALARCÓN.

LOS EXPERIMENTOS HIPNÓTICOS EN VIENA

POR EL DOCTOR CARL LU PREL.

(Traducido del *Allgemeine Zeitung*, por Ervina W. Lilhiental.)

Los experimentos públicos que el Profesor von Krafft Ebing ha dirigido en presencia de los miembros de la Unión Psiquiátrica y Neurológica, han llamado de tal modo la atención, que algunas observaciones referente á ellos no estarán fuera de su lugar. Creo que puedo aclararlos en algo, lo que será conveniente, especialmente si se considera la diversidad de opiniones pronunciadas por el sabio auditorio.

Los hechos son los siguientes: el Profesor von Krafft-Ebing, mediante la sugestión, ha cambiado una mujer de 33 años en una niña de siete, después en una niña de quince y de diecinueve años. El sujeto Clementina P., fué sometida al estado hipnótico, durante el cual, el profesor, le sugerió que después de despertar haría lo que él quisiera. Cuando despertó, el Profesor, le hizo la sugestión referida, lo que fué ejecutado con admirable perfección.

Entonces se levantó una diversidad violenta de opiniones; algunos pensaron que esto no era más que una mera representación; otros, que Clementina fué realmente trasportada por la sugestión en estos períodos de su infancia. El auditorio no consideró más que estas dos alternativas y pasaba por alto una tercera posibilidad. Por consiguiente, la discusión fué del todo supérflua. Podría parecer extraño que tal cosa haya sucedido en un salón lleno de doctores, si no supiéramos que nuestra ciencia oficial medical y psicológica niega el fenómeno, que, admitido, hubiera podido decidir la cuestión, es decir, la trasmisión del pensamiento sin contacto ó palabra.

Si se dice á un sujeto en alta voz: «Usted tiene ahora siete años de edad,» este será capaz de desempeñar el papel, siendo una buena actriz. No digo que este fuese el caso de Viena, no creo que lo era, pero probar lo contrario no es fácil. Si de otro lado el profesor von Krafft-Ebing hubiera hecho mentalmente la sugestión, el auditorio se hubiera visto forzado á manifestar que había tenido un arreglo previo, ó que Clementina era realmente capaz de recibir sugestiones de esta manera. Nadie, es verdad, daba la explicación antes indicada, pero menciono esto para que mi escrito sea lo más completo posible.

Para que un experimento pueda considerarse científico, es preciso que su fuerza demostrativa derive de si mismo, y no de la confianza que se tenga en el experimentador. Si el profesor hubiera pedido á uno de los espectadores que hiciera una sugestión escrita, trasmitiéndola así al sujeto sin pronunciar palabras, en alta voz, entonces, la explicación hubiese sido fácil. Yo que he observado quizás más de cien veces la trasmisión directa del pensamiento, estoy naturalmente poco dispuesto á inclinarme ante el decreto de la escuela psicológica que niega la posibilidad del fenómeno. *Ab esse ad posse valet consequentia.*

El Dr. Karl Gerster, de Munich, podrá afirmar que tales trasmisiones de sugestiones escritas por mí, han ocurrido en mi propio gabinete, siendo el doctor Gerster mismo el hipnotizador: Una de estas sugestiones, refiriendo á una ilusión hipnótica era la siguiente: «Al despertar Lina verá al Dr. Gerster con una casaca colarada.» Cuando el sujeto se despertó y sus ojos se dirigieron sobre el hipnotizador, no podía retener la risa. Se le preguntó por que se reía y dijo en voz baja, á mi señora, que el llevar la casaca colorada era demasiado ridículo.

Cuando el Dr. Gerster salió del cuarto, dijo que se iba á poner su casaca habitual, la ilusión del sujeto desapareció. El mismo día yo había dado al doctor Gerster tres números escritos sobre papel con la sugestión escrita abajo: «Lina, al despertar, verá estas cifras sobre el pedazo de papel lsmpio que está sobre mi escritorio, y los sumará.» Cuando despertó, le enseñé la hoja de papel limpio, pidiéndola que sumara. Ella hizo una raya bajo las cifras imaginarias y sumó correctamente.

Efectuadas de este modo las experiencias del Profesor von Krafft-Ebing, no hubieran podido dar lugar á la diversidad de opiniones, y, las posibilidades de una mera representación ó de un arreglo previo, hubieran desaparecido.

Ahora, he aquí la tercera posibilidad, que el público medical de Viena ha pasado por alto. Clementina no había sido repuesta en su edad de siete años, solamente había sido cambiada en una niña de siete años. No existía pues un experimento de recuerdo, sino un cambio hipnótico de personalidad.

Un espectador juicioso hubiera pensado en esta tercera posibilidad y la hubiera sometido en seguida á un exámen. Pidiendo al Profesor Krafft-Ebing de cambiar á Clementina en una mujer de sesenta años, este papel hubiera sido efectuado lo mismo que los otros, sin embargo, los espectadores no hubieran podido en este caso presumir una clarividencia proféctica por parte del sujeto; también hubieran podido admitir que la representación de un papel de niño no supondría una resurrección de recuerdos perdidos, sino tan solo un cambio de personalidad.

Para más pruebas, si el espectador juicioso hubiera pedido al profesor de cambiar á Clementina en una monja, en un sargento de dragones, en una gallina con pollos, en un arbol sacudido por el viento, etc., la perfección dramática de la representación en cada uno de estos casos, hubiera llamado la admiración de los espectadores.

El Profesor von Krafft-Ebing, ha probado también que una persona puede cambiarse en otra por medio de la sugestión—lo que, de paso, puede aclarar muchos casos de *Posesión*—pero más que esto no ha podido probar. El ha hecho ver á su auditorio los fenómenos que el profesor Richer había ya señalado en el año 1884 bajo el nombre de *Objectivatión des Types*, describiéndolos en su libro: «L'homme et l'Intelligence.» ¿Había, pues, alguna razòn para la perplejidad del auditorio de Viena? El fenómeno no es nuevo de ninguna manera. Puede tomarse un ejemplo de la *Magie Devoilèe* (Paris 1852, pág. 129), de Dupotet, en cuya obra describe como en presencia de un gran auditorio, él ha cambiado un jóven vigoroso en un anciano sobrecargado de años. «A mi mando, su espalda se encoje, sus miembros tiemblan, su voz se debilita y pier-

de de metal; su cara se vuelve arrugada y sus ojos tristes. Se apoya sobre el bastón que yo le he dado. Ya no es más un joven vigoroso; los años han cumplido su obra destructora. Su modo de hablar es el de un anciano; su boca está abierta, su garganta cargada de flema, se ríe con astucia, toma un poco de rapé y camina con paso y aire grave. Es la naturaleza que ha envejecido, es un hombre cerca de la tumba.»

Así pues, los experimentos de Viena no ofrecen nada de nuevo. Pero lo que *no* fué probado en Viena, es un hecho. Un hombre hipnotizado puede ser repuesto en la época de su juventud Varios ejemplos de esto hay en *La Revue de l'Hipnotisme*, etc. Pero es preciso ejecutar estos experimentos de otro modo de lo que fué hecho en Viena. El sujeto no debe tan solo cambiarse en un período más remoto de su existencia, sino que esto debe hacerse con una fecha fija, día y hora, en una situación definida, así que haya posibilidad de comparar su conducta en este estado con la conducta en la época designada.

Y para excluir la objección que este sea mera trasmisión del pensamiento de parte del hipnotizador ó de los espectadores, la conducta del sujeto en la época designada debe ser desconocida á los presentes, y conocida á una persona no presente que pueda verificar la conformidad de los dos casos. Supongamos, pues, que este experimento tendría éxito; ¿qué probaría? Una vez más lo que ya haya sido conocido desde mucho tiempo.

Tales experimentos, por cuyo medio una persona puede ser confiada en una época anterior de su vida, son posibles, y se nota que la memoria, en estos casos, demuestra una agudeza tal, que muchos experimentadores han llegado á decir que todas las impresiones que el cerebro humano recibe, pueden, en condiciones favorables, revivir.

Ladame (*La Neorose*) habla de una muchacha que, habiendo oido una representación de la ópera «L'Africaine» podía, en el estado sonambúlico cantar todo el segundo acto sin equivocarse, tal como si su cerebro hubiera sido un cilindro de Edison, sobre el cual la ópera hubiera sido fonografiada. En mi *Philasophie des Mystik*, he dado un gran número de ejemplos similares, y no tengo duda que una vida entera puede revivir en la memoria con todos sus detalles.

Muchas personas que se han encontrado en peligro de ahogarse, han declarado que habían perdido la conciencia de su posición, pero que todo el curso de su vida se repetía ante ellos con una rapidez vertiginosa. Si, ahora, se toma la comparación con el fonógrafo literalmente, se podría pensar que esto nos llevaría á una concepción muy materialista de la vida espiritual. Pero al contrario es el caso.

Este mismo acrecentamiento del poder de la memoria demuestra que no podemos ajustarnos á la definición materialista del hombre; porque si cada una de las innumerables impresiones que recibimos durante el curso de una vida podría tan solo retenerse siendo impreso sobre una célula material del cerebro, tendríamos todos que andar con cabezas del tamaño de baños.

Así pues, lo que hubiera debido probarse en Viena, no ha sido probado, pero había sido conocido como un hecho desde mucho tiempo. Su valor para

la psicología experimental es incontestablemente muy grande. Ventajas prácticas podrán también sacarse de ellos.

Pero la psicología experimental podría hacer progresos mucho más rápidos, si en vez de repetir hechos ya probados, tratáramos de entrar en nuevas investigaciones.

No queremos con esto hablar en favor de experimentos á la ventura. En las condiciones naturales y artificiales del sueño se presentan notables fenómenos muchas veces espontáneamente. Si los observamos más de cerca, veremos que la causa que las origina es muchas veces un auto-sugestión del que sueña. Conviene entonces á la psicología experimental de apoderarse de estas maravillas naturales, reemplazando el auto-sugestión por la sugestión artificial. En mi «Studies in the Beculs Stiences» y en mi «Hypnotic Criminality and its Discovery», he hablado de esto: también he insistido sobre este punto en varias disertaciones en diferentes ocasiones, apoyándolos en parte con experimentos. Pero mi voz no ha encontrado eco. Sin embargo, puedo esperar porque tengo la convicción que no habrá mejor pracedimiento para la psicología experimental que esta, es decir de producir artificialmente por la sugestión todo lo que la auto-sugestión produce naturalmente.

Crónica

El periódico *L'Initiation*, dice lo siguiente:

«Sabemos de buen origen que los fenómenos psíquicos están siendo en este momento objeto de un profundo estudio experimental, por parte de ciertas órdenes religiosas. El medium Franck, según nuestros informes, debe hallarse actualmente en un convento, no lejos de París, y los hechos de reencarnación serán cuidadosamente analizados, gracias á él.»

En Bahía (Brasil) se ha repartido un pequeño folleto que lleva por título *As tres doutrinas.*

En este opúsculo, el Sr. Marbema Liguoga, da á conocer sus opiniones sobre el catolicismo, protestantismo y espiritismo.

Copiamos de *Lux ex Tenebris*:

«El primer acto del obispo de Tehuantepec, al tomar posesión de su diócesis, fué apropiarse la suma de tres mil pesos, que sus ovejas tenían destinados para no sabemos qué obra.

Enseguida el obispo procuró escaparse con su presa, pero las víctimas le salieron al camino, pretendiendo despojar al obispo de la suma que se llevaba, y con este motivo se armó un mitote, que hubiera terminado con el linchamiento del ladrón, á no haber intervenido la autoridad.

¡Valiente sucesor de Jesucristo!

Dice el querido colega *Constancia*:

«Nuestro consocio y colaborador Sr. Ovidio Rebaudi, ha publicado en *La Libertad* de Brandzen (Buenos Aires) un artículo titulado «Dos palabras sobre Espiritismo», que es una contestación á un artículo publicado por el mismo periódico.

Lo publicado por el Sr. Rebaudi es un buen artículo de propaganda, que ha llamado la atención á muchas personas agenas al Espiritismo.

En una parte del artículo á que nos referimos, leemos lo siguiente:

«En Chicago el Espiritismo fué reconocido oficialmente como una rama de la ciencia, cediéndoles el Gobierno de los Estados Unidos á los espiritistas el gran Salón de Conferencias de la Exposición, para las sesiones del Congreso.

»¿Tendré que relatar los estudios hechos, las investigaciones llevadas á cabo en Francia, Alemania, Italia y en los demás países europeos?

»¿Tendré que citar las academias y corporaciones científicas y referir los trabajos de infinidad de sabios del viejo y nuevo Continente con respecto á la ciencia que nos ocupa?

»Sería demasiado trabajo para mí, inútil tarea por otra parte, puesto que con solo leer tres ó cuatro obras como «Fuerza psíquica», por William Crookes; «Defensa del Espiritualismo moderno», por Wallace; «El Espiritismo ante la ciencia», por Gabriel Delanne; «Concordia del Espiritismo con la ciencia», por Felipe Senillosa; con solo leer estos pocos libros se pueden acumular muchos datos y hasta aprender á medio deletrear la ciencia que nos ocupa.

«Unicamente, por tratarse de noticia aún fresca, citaré la conversión al Espiritismo de tres sabios europeos; los doctores Lombroso, Richet y Ochorowicz; alrededor giran otras estrellas de menor magnitud (todos médicos, ingenieros, filósofos, etc.), pues siempre estos grandes astros arrastran en pos de sí una larga y luminosa cola.

Felicitamos al Sr. Rebaudi por su brillante campaña en defensa y propagación del Espiritismo.

Nuestro querido hermano en creencias D. Carlos Rebollo, ha contraido matrimonio con su bella y distinguida prima D.ª Camila Montero.

El acto se ha realizado civilmente en la Colonia de la Concepción (Madrid), siendo muy felicitados los contrayentes por los numerosos amigos que concurrieron al acto, mostrando en su rostro la satisfacción y la alegría que reinaba en sus espíritus.

Reciban nuestra más sincera felicitación sus cariñosos padres, y deseamos á los nuevos esposos eterna luna de miel y todo género de felicidades.

Rogamos á los señores Presidentes de las Delegaciones, nos remitan las señas de los domicilios donde están establecidas las sociedades, para evitar el extravío de la correspondencia que se les envíe.

El folleto que repartimos en el presente mes á los sócios libres y á los de las Delegaciones que no adeuden mensualidad alguna á La Fraternidad Universal, es el interesante del profesor Durville, intitulado *Procedimientos Magnéticos*, editado por la Revista *La Irradiación*.

Para el próximo mes estamos preparando uno muy interesante y esencialmente espiritista, que ha de ser muy útil para la propaganda.

Rogamos á la prensa dé nuestra comunión, si creen de utilidad la repartición de folletos tal como la hemos iniciado, recomienden á sus lectores se adhieran á esta

Sociedad, para facilitar la marcha de la misma, y que sean mayores los números de ejemplares que demos à luz.

Un gran filósofo Carlos Faurety, acaba de desencarnar á la edad de 81 años en su propiedad de Amieres (Francia).

Este querido hermano ha dejado muchos trabajos por terminar, habiendo sido uno de los más fecundos escritores sociòlogos del presente siglo.

La turbación será breve para espíritu tan adelantado y no dudamos que nos infundirá valor y nos ayudará en nuestras tareas periodísticas en pró del progreso de la humanidad.

Mr. Narkiericz, consejero de la corte de Rusia y colaborador del Instituto imperial de Medicina experimental de San Petersburgo, ha dado una conferencia en Niza, respecto á sus nuevos descubrimientos de la influencia de la electricidad atmosférica sobre el organismo humano; su nuevo mètodo de tratamiento por la electricidad y la explicación interesante de la electrognofía, *nueva ciencia creada por él*, han valido al conferenciante justas felicitaciones.

Bibliografía

Hemos recibido los cuadernos 7, 8 y 9 de la biblioteca de la revista psicológica *La Irradiación*, que se dedica á la publicación de las obras màs importantes de Espiritismo, Magnetismo é Hipnotismo, impreso en letra grande y tamaño 8.° prolongado.

En la actualidad está dando á luz la obra titulada «El libro de los Espíritus», de Allan Kardec, traducida de la 35.ª edición francesa.

Se publican cuatro cuadernos mensuales de 32 páginas, costando la suscripción 6 pesetas al año.

La administración se halla establecida en la calle de Hita, 6, bajo, Madrid, donde se facilitan catálogos de obras de Espiritismo, Magnetismo, Ocultismo é Hipnotismo.

Nuestro distinguido hermano D. Fabián Palasi, presidente de la Sociedad Espiritista de Zaragoza, está haciendo un detenido estudio de la «Clave de la Teosofía», de Mme. Blaratsky y otras obras teosóficas, con objeto de publicar en breve un interesante folleto que titulará «La Teosofía ante el Espiritismo.»

Felicitamos al Sr. Palasi y deseamos la pronta aparición del citado folleto, que contendrá los razonados artículos que con el título de «Teosofía y Espiritismo» ha publicado en la *Revista de Estudios Psicológicos* de Barcelona.